



SALUD

Cuando anticiparse a la enfermedad salva vidas: el poder de la medicina preventiva y personalizada

La prevención, el diagnóstico precoz y el acceso temprano a la innovación están cambiando el abordaje de muchas enfermedades. Anticiparse permite intervenir antes, personalizar los tratamientos y ofrecer nuevas oportunidades a los pacientes, además de hacer el sistema sanitario más sostenible.

UE Studio

El momento del diagnóstico **condiciona el curso clínico** de cualquier enfermedad. No es lo mismo identificar una patología en sus fases iniciales que cuando ya ha progresado. Por eso la medicina actual ha orientado sus esfuerzos hacia la anticipación: diagnosticar precozmente, intervenir de forma temprana y, cuando está indicado, facilitar el acceso a terapias que aún **no forman parte de los protocolos asistenciales habituales**.

“La prevención y el diagnóstico precoz representan una de las herramientas más eficaces para mejorar la salud de la población y garantizar la sostenibilidad de los sistemas sanitarios”, explica la **Dra. Cristina Caramés**, directora Asistencial y de Investigación Corporativa de Quirónsalud. “Cuanto antes identificamos una enfermedad, mayores son las posibilidades de intervenir de forma efectiva, reducir complicaciones y ofrecer tratamientos menos invasivos y más personalizados”.

Anticiparse mejora el pronóstico

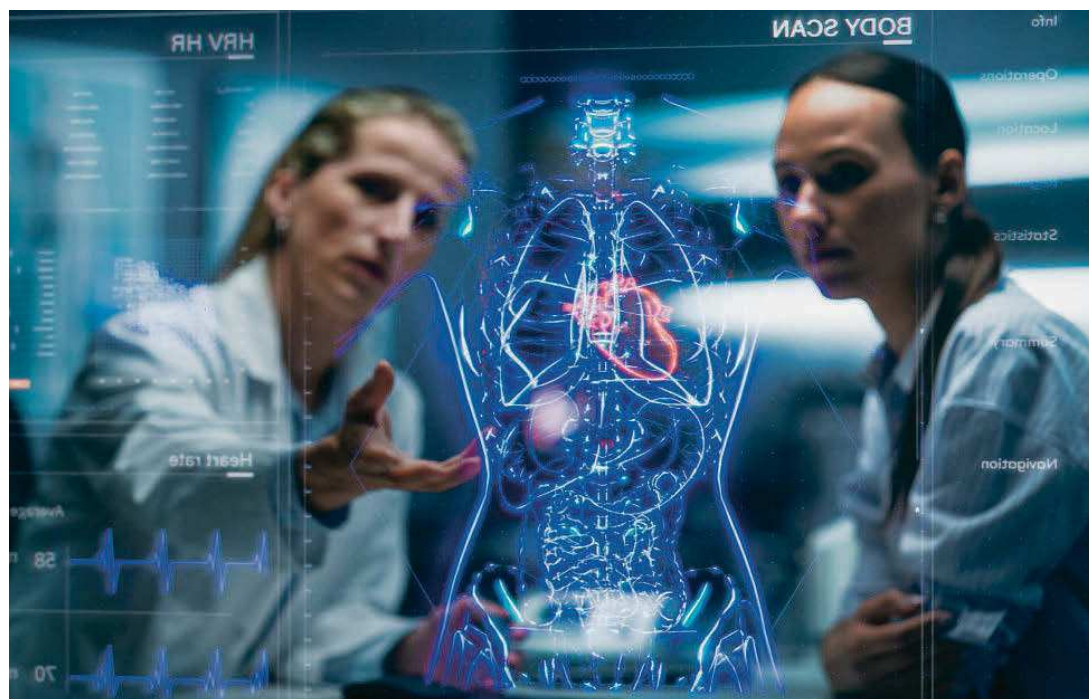
El valor del diagnóstico precoz se sustenta en un principio clásico de la práctica médica: la detección temprana de una enfermedad mejora la respuesta terapéutica, reduce la intensidad de las intervenciones necesarias y aumenta las probabilidades de recuperación. El reto tradicional ha sido **lograr esa detección a tiempo**, una barrera que los avances actuales están haciendo cada vez más superable.

El desarrollo de programas de cribado, el acceso a revisiones periódicas y la evolución de las pruebas diagnósticas han permitido detectar anomalías que anteriormente **no se identificaban a tiempo**. La capacidad de anticipación resultante mejora considerablemente el pronóstico de numerosas patologías, sobre todo en aquellas donde el tiempo de actuación condiciona el tratamiento y la evolución.

Una medicina hecha a medida del paciente

Detectar pronto es importante, **pero no suficiente**. Hace falta saber a quién se está tratando. De ahí nace la **medicina personalizada**, que ajusta las decisiones clínicas a las particularidades de cada persona, sin tratar a todos por igual.

“La incorporación de tecnologías diagnósticas avanzadas, biomarcadores, herramientas de inteligencia artificial y análisis de datos



nos permite detectar enfermedades en fases más tempranas y estratificar mejor el riesgo de cada paciente”, señala la Dra. Caramés. Esa información permite diseñar tratamientos más precisos, ajustados al perfil genético y molecular de cada individuo. El resultado es una medicina que anticipa y también **afina mejor el diagnóstico**.

Los ensayos clínicos acercan la innovación

Todo tratamiento, antes de ser de uso común, pasa por un período en el que ya está en marcha, pero aún no disponible para todos. Es la **fase de ensayos clínicos**. Para los pacientes que participan en ellos, son la puerta de acceso a tratamientos que todavía no están disponibles en el sistema sanitario general.

Quirónsalud mantiene **cerca de 1.500 ensayos clínicos activos**, una de las estructuras investigadoras más importantes de Europa. “Para nosotros, la investigación no es una actividad paralela a la asistencia, sino una función asistencial más”, apunta la Dra. Caramés. “Contar con cerca de 1.500 ensayos clínicos activos nos permite facilitar el acceso temprano a tratamientos innovadores, especialmente en aquellas patologías donde

existen necesidades médicas no cubiertas”.

En 2025, el 53% de los nuevos ensayos iniciados **correspondieron a fases I y II**, las más exigentes desde el punto de vista metodológico y de seguridad. Son estudios que requieren infraestructuras de primer nivel y una vigilancia estrecha del paciente. La oncología concentra buena parte de esta actividad: el 73% de los ensayos en fases tempranas se desarrollaron en este campo.

“La investigación en fases tempranas resulta fundamental porque permite validar nuevas estrategias terapéuticas y **acelerar su llegada a los pacientes**”, explica la doctora. “La relevancia es máxima en tumores de mal pronóstico o con opciones terapéuticas reducidas, donde la innovación puede traducirse en una **mejora real de la supervivencia y la calidad de vida**”.

Durante 2025, los profesionales del grupo **publicaron 1.829 artículos científicos**, con un incremento del 11% en el factor de impacto acumulado. El conocimiento generado se traslada después a la práctica clínica gracias a que muchos profesionales combinan la actividad asistencial con la investigadora, **agilizando la incorporación de la evidencia** a las decisiones médicas.

Investigación que también sostiene el sistema

Anticiparse a la enfermedad también ayuda a que el sistema sanitario **sea más sostenible**. Detectar antes y tratar de forma más precisa reduce ingresos evitables, complicaciones y tratamientos de alta complejidad asociados a fases avanzadas de la enfermedad.

“La investigación clínica y la innovación son motores fundamentales para construir un sistema sanitario más eficiente, más sostenible y más centrado en el paciente”, afirma la Dra. Caramés. “La incorporación temprana de tecnologías y terapias innovadoras puede contribuir a reducir complicaciones, evitar procedimientos innecesarios y mejorar la evolución de los pacientes”.

Esta idea une las dos vertientes de una sanidad eficiente: mejores resultados para el paciente y un **uso más racional de los recursos**, que nunca son ilimitados. “La mejor medicina sigue siendo la que permite actuar antes de que la enfermedad progrese”, resume la doctora. Anticiparse, en definitiva, no es solo una cuestión clínica. Es también una forma de **cuidar el sistema que atiende a todos**.